

CONSIDERACIONES EN TORNO A LA PLAZA MAYOR DE ALCARAZ

Por RUBI SANZ GAMO

La Plaza Mayor de Alcaraz es quizás uno de los conjuntos más bellos de la provincia de Albacete y la mayor muestra de lo que fue la ciudad en tiempos pasados. Su acceso es impresionante: entrando desde la calle Mayor sorprende con las dos esbeltas torres que se levantan en la prolongación de su eje, y luego, los tres edificios que forman su estructura, las lonjas del Corregidor o de Santo Domingo, de la Regatería o del Pósito, y de la Aduana o del Ahorí, junto con el arco de Zapatería que enlaza las dos últimas y por donde se sube a la acrópolis.

Una plaza del siglo XVI, cuando el movimiento renovador que había empezado una centuria antes en Italia se extiende por Europa conviviendo en sus primeros años con las últimas formas góticas de la Baja Edad Media. Surge una nueva concepción urbana, la ciudad ideal que ya Eximeniç (1340-1409) había postulado en su “Crestiá”, y sobre la cual teorizaron Alberti y Palladio. Es el momento en que Tomás Moro escribe la “Utopía”. Se tiende al trazado ortogonal de calles rectas y amplias, herencia del mundo clásico, y a crear grandes espacios abiertos para el desarrollo de la vida ciudadana: las plazas Mayores.

Se ha apuntado como posible origen de estas plazas las existentes en Las Bastidas francesas, por su forma cerrada y sus suportales con arquerías de piedra. Características que pueden aplicarse a las plazas mayores de Madrid, Salamanca, o San Sebastián por citar ejemplos, pero no exactamente a la de Alcaraz porque, aparte de sus arquerías, su espacio no es cerrado, sólo tiene galerías en tres de sus frentes, y porque hay unas circunstancias históricas que nos permiten establecer cierta evolución del espacio que nos ocupa.